

Palabras en los Actos de Grado
9, 10 y 11 de noviembre 2011

– Saludo Protocolar

Sapientia melior auro est

La sabiduría es más preciosa que el oro, reza el escudo de la Universidad Católica del Táchira.

En la biblia, el último libro del Antiguo Testamento se conoce como el *libro de la sabiduría*. Aunque fue escrito mucho después, la tradición atribuye su autoría al Rey Salomón, reconocido no por ser un monarca guerrero o gran conquistador sino por su sabiduría y prudencia, recibidas como regalo de Dios cuando al momento de sentarse en el trono de David, su padre, lo que pidió en su oración fue aprender a escuchar y discernir para gobernar al pueblo de Dios¹. El libro de la sabiduría nos enseña:

*Si la riqueza es un bien apetecible en la vida, ¿quién es más rico que la sabiduría, que lo realiza todo?*²

*La preferí a cetros y tronos, y en su comparación tuve en nada la riqueza; no le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro a su lado es un poco de arena, y junto a ella, la plata vale lo que el barro.*³

En este momento de alegría para cada uno de ustedes, sus familiares y amigos por haber alcanzado esta meta en su vida, toda la comunidad ucatense se une a ustedes para celebrar, deseando que junto con su título profesional los años vividos en la UCAT hayan sembrado en su corazón el mensaje profundo de esa máxima del escudo que identifica esta institución universitaria.

El pasado 9 de septiembre de 2011, durante la Lectio Inauguralis del centésimo vigésimo quinto aniversario de la Universidad de Deusto en el País Vasco, el P. Adolfo Nicolás, Prepósito General de la Compañía de Jesús, explicó el significado de la sabiduría del siguiente modo:

Podríamos traducirlo como “un conocimiento superior, abarcante, profundo y transformador”. No sólo, por tanto, un conocimiento científico: un saber sobre algo, sino un conocimiento que lleva a la persona a situarse en actitud de búsqueda permanente ante los grandes interrogantes y, más aún, que lleva a la persona a la empatía, a la compasión ante cualquier ser humano y a una actitud de respeto a la naturaleza como don y, más todavía, al principio ignaciano de buscar y hallar a Dios en todas las cosas.

¹ 1Re 3,5-14.

² Sab. 8,5

³ Sab. 7,8-9

La sabiduría en sí misma no existe. Lo que existen son personas sabias, a través de las cuales nos encontramos con la sabiduría. La sabiduría no es un cúmulo de conocimientos que se alojan en el cerebro de una persona o en libros, memorias virtuales, bibliotecas o mega servidores. La sabiduría es un atributo que se les reconoce a aquellas personas que alcanzan ese grado de madurez humana, afectiva e intelectual que convierte el encuentro con ellas en ocasión de ver más allá de lo ordinariamente estamos habituados a ver en lo que nos rodea y al interior de nosotros mismos.

Como comunidad ucatense, contamos con que el mayor regalo que hayan ustedes recibido de sus años de estudio haya sido encontrarse, en algún momento, con alguna persona sabia y haberse sentido invitados a ser ustedes también sabios, además de profesionales competentes. Al menos, que se haya despertado en cada uno de Ustedes la curiosidad por lo que representa la sabiduría y las ganas de llegar a ser personas sabias. Otra vez el Libro de la Sabiduría:

*La sabiduría es radiante e inmarcesible, la ven sin dificultad los que la aman y los que van buscándola, la encuentran; ella misma se da a conocer a quienes la desean. Quien madruga por ella no se cansa: la encuentra sentada a la puerta.*⁴

Ser una persona sabia es, entonces, cuestión de amor, de salir al encuentro de esa sabiduría que quiere ser encontrada, de hacer de la profesión escogida, y lograda con esfuerzo, una dimensión al servicio de establecer relaciones fraternas, de contribuir a un mundo más humano.

Por otra parte, este Acto de Grado se realiza al inicio del Año Cincuentenario de la Universidad Católica del Táchira, decretado por el Consejo Universitario en su sesión del 27 de julio del presente año. En este año, en un contexto social y político complejo y difícil, los ucatenses somos invitados a hacer memoria del pasado para reafirmar nuestro camino hacia el futuro. Cincuenta años de vida de una institución universitaria son motivo y ocasión de renovar el compromiso con lo que ha sido la razón de ser esta aventura.

Para Ustedes que hoy reciben su título en esta Universidad como algo normal en la vida de muchos jóvenes tachirenses, quizás es difícil imaginar la situación de quienes lograban terminar su bachillerato en esta tierra hace 50 o 60 años. Hacerse profesional en aquel tiempo significaba emigrar del Táchira. Había que ir a las Universidades de Mérida, Maracaibo, Caracas o Colombia. Sólo unos pocos tenían las posibilidades o la audacia para hacerlo.

El entonces Obispo de San Cristóbal, Mons. Alejandro Fernández Feo, condecorado palmo a palmo del Estado, recogió esta inquietud de las familias tachirenses y con el apoyo de quienes lograron vencer el escepticismo ante las enormes dificultades existentes, canalizó las energías necesarias para abrir a la

⁴ Sab. 6,12-14

juventud tachirense la posibilidad de hacer carrera universitaria en su tierra. Ese grupo de personas, convencidas de la necesidad de abrirse a la experiencia universitaria, comprometió a proyectarse hacia la frontera a la Compañía de Jesús que había abierto en Caracas, en octubre de 1953, la Universidad Católica Andrés Bello. Es así como el 10 de Julio de 1962 se aprobó la Extensión Táchira de la Universidad Católica Andrés Bello y se acordó abrir las Escuelas de Letras, Administración Comercial y Derecho, semillas de las actuales Facultades de la Universidad Católica del Táchira.

Ese mismo año de 1962, el 22 de septiembre, en el Auditorio del Salón de Lectura del Ateneo del Táchira, con un solemne Acto Académico, se dio inicio a la educación universitaria en la región tachirense. El campo estaba abonado y en poco tiempo se abrieron nuevas oportunidades de formación superior en el Táchira: la Universidad de Los Andes (ULA) en 1966, el Pedagógico de Rubio y la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), fundada el 27 de febrero de 1974. Hoy se cuenta con más de treinta Universidades, Colegios e Institutos Universitarios en diversas ciudades del Estado Táchira que no son otra cosa que la germinación gozosa de aquellas semillas sembradas con audacia y esperanza. El cincuentenario de la UCAT es no sólo memoria de la familia ucatense, es historia tachirense y ustedes, queridos egresados esta tarde de la UCAT, forman parte de ella.

Durante veinte años la Universidad Católica Andres Bello, extensión Táchira – UCABET- fue haciendo camino, madurando y consolidándose. Las Escuelas iniciales de Derecho y Administración fueron reconocidas rápidamente como excelentes formadoras de profesionales por la presencia de sus egresados en el foro tachirense y nacional, así como en las empresas e instituciones del Estado. La UCABET sintió, además, que podía contribuir a la educación en todos los niveles a través de la formación universitaria de educadores. Junto a la Escuela de Educación se abrió, entonces, el Liceo de Aplicación como experiencia de educarse educando. Hacerse universidad es un proceso complejo que no termina nunca. Durante esta fase se logró la suficiente fortaleza docente, investigativa y de servicio a la comunidad como para aspirar a la autonomía como institución, meta que se alcanza el 26 de julio de 1982 cuando el Estado venezolano reconoce como tal a la **Universidad Católica del Táchira**.

Desde el deseo de ofrecer alternativas de formación profesional en el Táchira hasta el momento en que la Diócesis de San Cristóbal asume la responsabilidad de la extensión Táchira de la UCAB, en convenio con la Compañía de Jesús para su inspiración y gestión, fueron muchos los obstáculos que hubo que sortear y numerosas las personas que desde cada instancia y momento de la rica vida universitaria hicieron el camino de fundación de la UCAT. Reconocemos el aporte de todas y cada una de ellas en cada una de las dimensiones de la universidad, desde la investigación y la docencia hasta la administración y mantenimiento de sus recursos e instalaciones, en la persona del P. José del Rey Fajardo, S.I., Rector-Fundador de la UCAT, a quien correspondió encabezar esa difícil transición de la UCABET a la UCAT y su consolidación como universidad capaz

de ampliar su oferta académica más allá de la formación inicial de profesionales a través de distintos niveles de postgrados, diplomados o cursos de actualización, con el apoyo de otras universidades. Con constancia y dedicación se ha ido formado un buen grupo de docentes con Especialización, Maestría y Doctorado en diversas áreas y otros están en ese camino. Por eso la UCAT puede ofrecer en la actualidad una importante variedad de cursos de postgrado, incluso, en convenio con la Universidad Central de Venezuela, el Doctorado en Derecho.

La mirada puesta en el futuro es lo que permite a la Universidad sortear las dificultades del presente, que son muchas. La tradición de la que hacemos memoria de la Universidad Católica del Táchira la ha ido preparando para enfrentar nuevos retos, imposibles de imaginar al momento de su fundación. Las exigencias del mundo actual y su proyección futura le están exigiendo a la Universidad revisar sus propuestas académicas por eso venimos trabajando en una ambiciosa reforma curricular que no se limita a una revisión de contenidos, sino a una renovación del enfoque de las carreras, atendiendo a las competencias de los egresados y de los métodos pedagógicos, con una mayor incorporación del uso de las tecnologías de la información e, incluso, formas semi-presenciales o a distancia de ofrecer formación universitaria.

Abrirnos, también, a nuevos campos en cada una de las áreas de conocimiento de las Facultades al mismo tiempo que se refuerza la investigación. Entre los desafíos del futuro se cuentan: encontrar los caminos para mantener el servicio de la UCAT a la educación regional y nacional con la formación de buenos educadores y darle cuerpo a la Facultad de Ciencias de la Religión como espacio de formación teológica y ámbito del diálogo interreligioso y de la fe con las culturas.

El haber incorporado estructuralmente la dimensión del aprendizaje-servicio entre las experiencias de los estudiantes, a través del servicio comunitario, ha hecho más densas las relaciones de la Universidad con la sociedad en la que se desenvuelve y más completa la formación que se ofrece. A través de la red regional de servicio comunitario hemos también crecido en la relación entre las instituciones universitarias de la región y del país.

La nueva conciencia de la situación de la frontera colombo-venezolana y la necesidad de contribuir, desde lo que somos, a superar la violencia y sus causas, a través de la promoción efectiva de una cultura de paz, nos ha dado una nueva perspectiva a la formación integral que queremos brindar. Para la UCAT se abren nuevas posibilidades de contribuir a la formación de la conciencia de región binacional, ampliando la identidad que nos une a la nación de la que somos ciudadanos –Venezuela o Colombia- con la identidad regional que se alimenta de una larga tradición de encuentro de pueblos que han habitado a ambos lados del río Táchira desde la época precolombina.

Al profundizar nuestras raíces en la región de la que somos parte, en su historia y culturas, también nos abrimos a las relaciones internacionales. La participación

en la red de Universidades encomendadas a la Compañía de Jesús de América Latina (AUSJAL) ha hecho posible un flujo de intercambio en el que hemos podido enriquecernos con la presencia de profesores de otras universidades latinoamericanas, al mismo tiempo que profesores y estudiantes ucatenses han podido participar en diversas experiencias fuera del país.

Estas pinceladas sobre nuestra historia son sólo para recordarles a Ustedes, nuevos egresados de la UCAT, y a sus familiares y amigos que hoy los acompañan, que hacerse profesional universitario no se limita a culminar alguna de las etapas de la exigente formación profesional y humana sino que significa incorporar la Universidad a su vida como persona. La Universidad no es una herramienta para obtener un certificado de haber cursado una carrera de pre o postgrado, es el lugar y el tiempo donde nos hacemos *universitarios*, llamados a hacer de la sabiduría la principal riqueza. Recordarles que la Universidad no son unos edificios o unos recuerdos de juventud, sino una comunidad que tiene futuro porque somos personas vivas, con ganas de contribuir a transformar la historia.

El futuro de la Universidad Católica del Táchira depende fundamentalmente del compromiso de quienes estamos convencidos de su importancia para la gente del Táchira, de la región, de Venezuela, América Latina y el mundo. Así fue como comenzó esta aventura que llega a sus primeros cincuenta años, con un puñado de gente convencida de su necesidad, consciente de las dificultades y dispuesta a encontrar los mejores caminos para hacerla realidad. Los próximos cincuenta años de la UCAT cuentan con un grupo más grande de personas, con experiencia y ganas de abrir nuevos caminos.

Contamos también con Ustedes.

Muchas Gracias.